

# AL ANETO DESDE VIELLA

POR NESTOR DE GOICOECHEA Y GANDIAGA

## HACIA LA MONTAÑA

Aprovechando el veraneo «forzoso y pagado» en el árido pueblo leridano de Talarn, cercano al valle de Arán, nos trasladamos a él, en el puente festivo de Santiago, con fines de realizar alguna ascensión en estos bellos Pirineos. Nuestra meta era un tres mil, el coloso Aneto, que nos esperaba en tono retador, pues la niebla reinaba en las montañas la semana anterior a la ascensión.

Entrenados de antemano, con las marchas y entre los ratos libres de instrucción, clase o tiro, confeccionábamos nuestro itinerario, material y tantos otros menesteres que se escapaban a última hora.

Llegó el día, sábado 11 de la mañana. Con el permiso en el bolsillo, descendíamos al pueblo de Tremp, regado por el Noguera Pallaresa, que desciende encajado entre agrestes y perfiladas montañas. Tras realizar las compras oportunas, nos trasladamos a Poblá de Segur, pueblo prepirenáico, al que baña sus cimientos el amplio pantano de San Antonio.

A las tres de la tarde poníamos rumbo a Viella. Dejamos la cuenca del Pallaresa y tras pasar el alto de Perbes, dejando a la derecha el grandioso parque nacional de Aigües Tortes y en su fondo San Mauricio, descendíamos por la cuenca del Ribagorzana, al pueblo de Pont de Suert, curioso por su iglesia modernista y por las ruinas de una antigua ermita románica, semihundida por las aguas del embalse de Escales.

Ascendiendo la citada cuenca por Vilaller, Bono, Senet, alcanzamos la boca sur del túnel de Viella, desde donde se divisa a la derecha el Biceberri y a la izquierda la cresta del Mullere, por donde existe una agreste subida al Aneto.

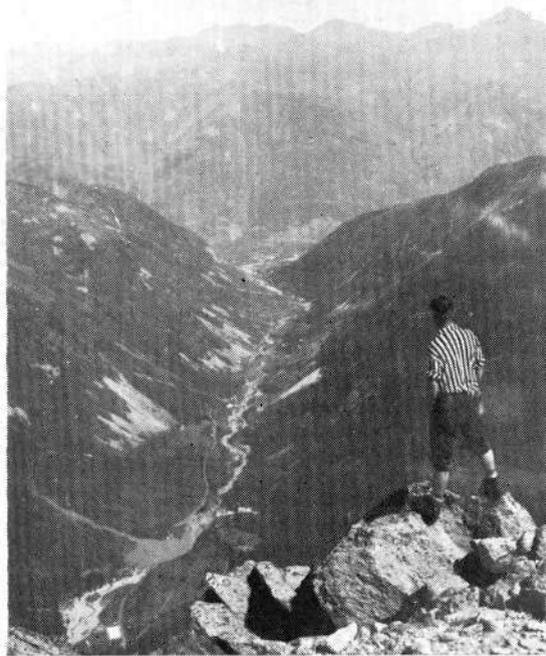
Tras pasar los cinco kilómetros de longitud del túnel construido por mandato de Alfonso XIII e iluminado recientemente, dimos acceso al valle de Arán, cuyas casas agrupadas en pequeños pueblos cercanos, asemeja a los descritos en los cuentos de hadas.

Desciende zigzageante la carretera, hasta alcanzar en el fondo, la capitalidad del valle, Viella, cuyas casas de tejados pizarrosos y puntiagudos, destacando del verdor del valle, nos señalan las nevadas cumbres pirenaicas.

## EL VALLE DE ARAN

### SITUACION, EXTENSION Y RELIEVE

Está situado en la alta cuenca del Garona, al N.O. de la provincia de Lérida y orientado a la vertiente Atlántica. Su extensión es de 470 kilómetros cuadrados



Vista parcial del Valle de Arán desde la cumbre de Montarto. En primer término la ramificación de Val de Artes.

(Foto  
J. San Martín)

y sus distancias extremas son de 55 kilómetros de N. a S. y de 60 kilómetros de E. a O.

Ubica en el glaciar cuaternario del Garona, presentando actualmente vestigios del modelado morrénico; el suelo es en su parte norte pizarroso, al sur forma las grandes montañas graníticas, y en su parte central, donde se encuentra propiamente el valle, los terrenos son silúricos, entremezclados con acarreos de erosión fluvio-glacial.

Los montes que le rodean son: al norte y en su límite con Francia, destacan el pico de Tras Comptes (2.690 m.) y el de Maubermè (2.800 m.). Al oeste, el pico de Forcaneda (2.882 m.). Al sur, el «Tunc» (pico, en aranés), Mulleres (2.895 m.), Sarruera (2.623 m.), Biceberri (3.014 m.), Colomers (2.935 m.), Ratera (2.856 m.) y Saburero (2.815 m.). Y al este, Parros (2.726 m.), Marimanya (2.675 m.) y Camial (2.634 m.).

En las alturas existen numerosos circos lacustres, como el de Colomers, con 47 lagos y los de Restanca y Rius, que contienen los lagos más grandes del Pirineo.

#### CLIMA, VEGETACION Y FAUNA

El frío es muy riguroso en época invernal, siendo en verano y en otoño de 15° la temperatura media. La nieve se mantiene en las alturas desde noviembre a mayo.

La vegetación es en la parte baja, inferior a los 950 metros, de cultivos y prados artificiales. Sigue a continuación la zona de bosques, y pastos naturales, que podemos dividirla en dos, con relación a su altura: zona subalpina, inferior a los 1.800 metros, donde existen ejemplares del pino silvestre, hayas, pino abeto, etc., y la zona alpina, entre los 1.800 y los 2.200 metros, existiendo el pino negro y abundando los pastos naturales. Las zonas superiores a los 2.200 metros están desprovistas de vegetación.

En estos ambientes habita la cabra montés, jabalí, gallo salvaje, oso (en los límites con Francia), perdiz blanca y cherra. En los ríos y lagos abunda la trucha, especie común y arcoiris en los primeros y la leven y asalmonada en los segundos.

#### FORMAS DE POBLAMIENTO Y HABITANTES

Viella, Bosost, Lés, Artiés, Salardú, Vilamós y Vilach, forman las siete villas del valle de Arán, oscilando su altitud desde Pontaut (600 metros) a Bordiús (1.680 metros). No existen casas aisladas, para evitar el rigor invernal, sino que se apiñan alrededor de una iglesia, donde destaca normalmente su torre románica.

De los 6.500 habitantes que tiene el valle, más de 1.000 corresponden a Viella, capital del partido judicial, que está organizada en 18 municipios. La densidad es de 13 habitantes por kilómetro cuadrado. La lengua comúnmente usada es el aranés.

#### HISTORIA: LOS FUEROS ARANESES

Quedan restos prehistóricos y vestigios de la dominación romana. Su condición fronteriza ha motivado que el valle padeciera muchas invasiones, pero los habitantes, en aras de sus tradiciones patrióticas, siempre sacudieron el yugo que a su independencia les pusieran: con Felipe de Francia, con Napoleón, durante la guerra de la Independencia y más tarde interviniendo en los movimientos de guerrillas, en las luchas del pasado siglo.

De sus antiguos Fueros, se conservan algunas modalidades jurídicas y el privilegio de exención de papel sellado.

#### LA ASCENSION

Desde Viella, descendimos al río Garona y antes de llegar al límite fronterizo, a 8 kilómetros de Viella, paramos en el pueblecito de Les Bordes, a una altitud de 885 metros, desde donde preparamos la ascensión, dejando allí lo innecesario.

Comenzamos ascender L'Artiga de Lin (artiga, valle en aranés), por la orilla derecha del río Jueu, cuyas laderas completamente tapizadas de vegetación, se encontraban enmascaradas de una espesa niebla.

A la media hora de recorrido, pasamos a la orilla izquierda del Jueu, por el puente de Plamyot, ascendiendo siempre por una buena pista forestal accesible a toda clase de vehículos.

Dejamos a la derecha y a la altitud de 1.200 metros el santuario de Artiga de Lin, prosiguiendo la marcha, ya entrada la oscuridad de la noche. Rebasamos también, la esbelta fuente de Grasillu, desbordada por sus cristalinas y heladas aguas, alcanzando alrededor de las 10 de la noche, después de cerca de dos

(Foto J. San Martín)

ANETO.



PYRENAICA

horas de fuerte marcha, el rellano superior del valle, típico circo de montañas, donde se asienta un refugio forestal de libre entrada.

Tras cenar parte de nuestra comida, buscamos el mejor rincón posible e intentamos dormir, siempre con la preocupación del tiempo y del despertar matutino.

Felizmente, en aquella fecha, unas voces de ciertos visitantes nos despertaron a las dos de la mañana y anteponiendo nuestra afición montañera a la pereza, nos vestimos, desayunamos y comenzamos la marcha a las tres y cuarto de la madrugada.

Una gran alegría nos sobrecogió, al contemplar las estrellas del firmamento y entre la oscuridad de la noche, destacar las cumbres altivas que rodean el circo de L'Artiga de Lin, cerrándolo por completo.

Llenos de esperanza por tan estupenda noche, comenzamos la ascensión hacia el collado de la Picada, cercano a la frontera francesa.

Cruzamos el verde césped del circo superior en dirección oeste, descendiendo unos 50 metros del refugio. Trepamos rápidamente por un camino bien marcado, que asciende por el bosque de Matet. Tras cruzar un impetuoso torrente, por un puente provisional, salimos de este bosque de hayales y ascendimos casi verticalmente por el barranco de Pomero, siempre a la orilla izquierda del torrente del mismo nombre, que anteriormente lo habíamos cruzado.

Rápidamente por estas rampas herbosas de fuerte inclinación, encajadas a la derecha por el pico Escaletas y a la izquierda por el Tuca de Bargas, ambos de más de 2.500 metros, dimos con el rellano superior denominado Coma de L'Infer, dejando a la derecha el puerto de Escaletas que da acceso a Francia.

El tintineo de las esquilas del ganado que pastaba y el monótono chasquido del correr del arroyo, eran los únicos ruidos que rasgaban la tranquilidad del amanecer.

Continuamos la ascensión en dirección oeste, hasta alcanzar, ya amanecido el collado de la Picada (2.460 m.). Eran las seis de la mañana. Ante nuestros ojos se erguía impetuoso el Aneto, con sus heladas laderas y brillantes ante los primeros rayos del sol, casi al tocar de nuestras manos, pero un valle casi cortado a pico nos separaba de él, todavía varias horas más de marcha, pero ahora nos encontrábamos con mucha más fortaleza para alcanzar la cumbre, pues allí, al final de nuestra vista se encontraba. Nos recordaba uno de tantos amaneceres invernales del Gorcea: una bola de nieve, una cruz y unas rocas, iluminadas por los débiles rayos del Astro Rey.

A la derecha del Aneto se vislumbraba primeramente el pico Coronas, después la punta Astorg, el pico Maldito, la Madaleta, los picos Occidentales, el Alba y delante de él, el diente del mismo nombre. ¡Bella cresta recortada en el azul del cielo! Allí al fondo, más al S.O., descollaba el Posset, con su magnífica corpulencia.

Este collado divide la cuenca del Jueu al este y la del Esera al oeste, de tal forma que unas aguas desembocan en Burdeos, al Atlántico, y las otras al Mediterráneo, engrosando el Ebro, por debajo de Lérida, ya unido al Segre.

Tras un merecido descanso en el collado, descendimos rápidamente, cruzando la Costera por debajo del pico de la Mina, hasta alcanzar una verde explanada, donde se asienta un pequeño lago, formado en el deshielo.

De allí el camino baja zigzagueante y verticalmente en dirección sur, hacia la parte inferior de un tupido valle glacial, regado por el Esera. Alcanzamos el lago



inferior de Villamuerta a 1.900 metros de altitud, donde el color amarillento de una tienda de campaña aislada de la civilización, destacaba del verdor de los pinos

### EL REFUGIO DE LA RENCLUSA

Cruzamos transversalmente este pequeño valle, sorteando una serie de pequeños arroyuelos y nos encontramos rápidamente ante el camino que asciende desde Benasque, a la altura de la última rampa que asciende al refugio de la Renclusa.

El camino, tras pasar por un indicador, asciende zigzagueante por la margen derecha del barranco Paderna o también denominado de la Renclusa; alcanzando por fin a las siete y media de la mañana, después de cuatro horas y cuarto de marcha, el refugio de la Renclusa, a 2.140 metros, propiedad del Centro Excursionista de Cataluña.

Tras descansar y comer algo para reponer las fuerzas, proseguimos a las 8,30 la ascensión hacia la cumbre del Aneto.

Al principio el camino asciende casi verticalmente en dirección S.E. y más tarde S., entre grandes bloques de granito, salpicados por innumerables torrentes que descienden de los heleros superiores. Dejamos a la derecha el Paderna, con el lago de su base y a la izquierda el pico de la Renclusa (2.600 metros).

Alcanzamos a los 2.815 metros el Portillón inferior, desde donde se divisa el Aneto, con su glacial. Proseguimos ascendiendo por la cresta de los Portillones, para bordearla en su parte superior por la derecha y tras superar un pequeño helero, alcanzamos el Portillón superior (2.988 metros).

Esta cresta separa, a la derecha el glacial del Maladeta y a la izquierda el glacial de Aneto, confundándose al final con la cresta que desciende del pico de la Maladeta.

Desde el Portillón superior, descendimos unos pocos metros, hasta situarnos en el glacial, donde comenzamos la travesía ascendente del mismo en dirección este.

Lo avanzado del día y el sol existente, habían ablandado la nieve, por lo que no era necesario el uso de los grampones. Alcanzamos el collado Coronas a 3.173 metros de altitud. Desde aquí parte una cresta rocosa al este y a su izquierda una empinada rampa de nieve dura, por donde ascendimos. Superado este paso, nos encontramos en el collado de Aneto, que da acceso al conocido paso de Mahoma, paso en roca granítica, que no presenta dificultad, más sí un poco de impresión, por el abismo cortado a ambas partes, que desciende hasta el fondo del valle.

En mitad del paso se encuentra una cruz de hierro, roñada por el agua y la nieve, que se yergue en memoria del guía José Sayó, fulminado en ese lugar por un rayo, en Julio de 1916.

### EL ANETO

Y tras este paso nos encontramos, después de cinco horas de marcha desde la Renclusa, en la cumbre del Aneto, a 3.404 metros de altitud, donde todo nos parecía pequeño y allí al fondo se encontraba el valle de Arán, bajo un tupido



Estany Mar desde Biceberri Norte. Al fondo, a la derecha, Montarto.

(Foto J. San Martín)

mar de nubes, desde donde habíamos partido el día anterior, con el pensamiento colocado donde ahora teníamos nuestros pies.

Remata la cumbre una cruz de aluminio, colocada el 12 de Agosto de 1951 por el Centro Excursionista Catalán, con ocasión del Año Santo y del 75 aniversario de dicha Entidad. A pocos metros de la cruz se alza una imagen de la Virgen del Pilar, colocada el 14 de Agosto de 1956, por montañeros aragoneses.

Fue coronada esta cumbre por primera vez el 20 de Julio de 1842, por la cara , con el fin de evitar el glacial final. Cuatro días más ascendida donde hoy está considerada como la vía normal, que es la mente des-, partiendo desde la Renclusa.

Debajo del Aneto, hacia el norte, se encuentra el glacial nc, y más te el glacial de las Tempestades. La cresta se prolonga hacia este, cumda por el pico Tempestates, Salenques, Mulleres, para descender hacia la boca el túnel de Viella.

sol comenzó a ocultarse sobre las nubes, por lo que decidimos bajar rápiate. Ya de vuelta en el Portillón superior, la niebla tapaba la cresta del Aneto taladeta. Lentamente descendimos entre bloques hacia el refugio de la Rendonde comida y una cama nos esperaban para reparar nuestro cansancio, dentro una gran satisfacción llenaba todos nuestros rincones, y el sacrificio subida, se hallaba totalmente compensado.

Ascensión efectuada los días 23, 24 y 25 de Julio de 1966, por el donostiarra José Ignacio Camio y los bilbaínos Jon Ander Pradera y Nestor de Goicoechea.